



Esta es la quinta parte de la historia.
Léela y luego... ¡recreála!

PRIMEROS AUXILIOS

En un hermoso día de verano, experimentamos algo que un escolar no hace a menudo. Queríamos dar un paseo en bici, pero Canela no sabía montar en bici, así que Bukta quiso meterle en la cesta que estaba montada en el manillar de la bici. Canela, cogió la bici y volvió a los pedales. No había recorrido ni un metro y de repente ¡Boom! Se cayó. Inmediatamente levantó la pata y supimos que iba a hacer algo mágico. De repente, docenas de globos de colores inflados se ataron a mi bici, elevando la bici y al mono por los aires.

Se nos cortó la respiración. Afortunadamente, la mona bajó lentamente las dos patas y la moto empezó a descender, aterrizando con seguridad. «¡Ya basta, Canela!», dijo Bukta con la mano y lo metió en la cesta. Se puso el casco en la cabeza y luego le dio uno al mono también.

«¡Ay! ¿Por qué me das ese bote?», se defendió.

«No deberías montar en bici sin casco».

Por fin estábamos en camino. El carril bici terminaba en un cruce. Había una señal que decía **SALGA DEL CARRIL CICLISTA**.

«¿Por qué has parado?» – resopló la mona. – Al fin y al cabo, no vienen coches, podríamos cruzar más rápido en bici».

»Hay que respetar las normas. Estamos en una ciudad, no en la selva», dijo Ropi. – dijo Ropi. El insubordinado Canela volvió a levantar la pata y murmuró algo en voz baja. De repente, el entorno cambió. Ahora estamos en la selva, aquí no hay restricciones. Puedes subirte a la moto». «Oye, Canela, ¿y el león?», señalé temeroso. – señalé temeroso. «Niños, viene el león». – Afortunadamente, cuando el león estaba a punto de abalanzarse, la mona anuló rápidamente el hechizo y la selva desapareció con el león.

Toma nota de la información más importante del texto.

Tus notas pueden ser

Mapa mental

Tabla

Dibujo, etc.





Esta es la quinta parte de la historia.
Léela y luego... ¡recreála!

Después de cruzar el cruce, volvimos a montar en nuestras bicicletas y recorrimos el carril bici hasta el parque.

Nos cruzamos con dos compañeros que estaban reparando sus bicicletas. Pronto se oyó un sonoro «¡Cuidado!» y 2 chicos nos adelantaron a velocidades de locura. Ninguno de los dos llevaba casco. Miraron hacia atrás con una sonrisa en la cara, orgullosos de haber pasado a toda velocidad y, de repente, ¡BOOM! Chocaron sus motos y cayeron al suelo.

Cuando nos acercamos a los chicos, pudimos ver que uno de ellos sólo tenía la nariz maltrecha, pero el otro no se movía en absoluto.

Me incliné y le acerqué la oreja a la cara. Su respiración era muy superficial. Le puse de lado para asegurarle las vías respiratorias.

«¡Llama al 112!» – le dije a Ropi.

Pronto se oyó la sirena de una ambulancia. Frenó cerca de nosotros y el médico y el conductor saltaron de ella. El médico evaluó rápidamente la situación y, abriendo su maletín, le puso al niño tumbado un respirador y una inyección, tras lo cual recuperó el conocimiento durante un rato. Prometí acompañar al otro niño a casa y se informó a los padres del niño herido de que lo habían llevado al hospital.

«¿Dónde está el Canela?» – preguntó de repente Ropi. Un mono saltaba sobre el techo de un coche que se alejaba. Era Canela.

«¿Y ahora?» – Gritó Bukta.

«Ya no podemos hacer nada. Quizá nuestro Canela pueda encontrar el camino a casa por sí mismo». – Suspiré.

Toma nota de la información más importante del texto.

Tus notas pueden ser

Mapa mental

Tabla

Dibujo, etc.

